

## LOS PROYECTOS DE TRABAJO. FASES PARA SU ELABORACIÓN.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/).

*Alberto García Díaz - Andrés Egea Martínez*

Los proyectos de trabajo son una apelación a la inventiva, la imaginación y la aventura de enseñar y aprender. Son una concepción educativa en la que no se busca que el alumnado repita lo que ha estudiado, sino que se enfrente con nuevos desafíos a la hora de dar cuenta de su trayectoria y los momentos clave de su recorrido. Y donde conecta nuevos conocimientos y problemas con su experiencia y la del grupo con el que aprende a dar sentido a todo el proceso de aprendizaje. Un proyecto de trabajo rescata la perspectiva del alumnado, presenta el conocimiento como un constructor global, rompe con la homogeneidad del libro de texto, facilita la interconexión con la vida no-escolar y anima a la autonomía profesional de las y los docentes.

Debemos reafirmarnos en la idea de que no estamos ante una metodología didáctica, sino ante una concepción de la educación que no olvida que el trabajo de las y los docentes no es el de transmisores de contenidos empaquetados, o el de actuar como ejecutores de las directrices de otro. Ser profesor o profesora supone, por encima de todo, ejercer una profesión moral (Hernández y Ventura, 2008).

La intervención pedagógica va encaminada a promover el aprendizaje significativo del alumnado de una manera intencional y reflexiva. Plantea el conocimiento como una elaboración activa por parte del alumnado y no como la mera recepción pasiva de una serie de datos. Contempla los contenidos como experiencias que se viven.

### **El trabajo por proyectos nos permite:**

- Incluir actividades y contenidos encaminados a identificar los conocimientos que nuestro alumnado tiene en el momento actual y aquéllos que es necesario adquirir.
- Planificar estrategias de búsqueda de información (manejo de bibliografía, materiales audiovisuales y digitales, ...) y ver sus resultados, lo que los hace aún más interesantes, ligados a la vida diaria del alumnado. De esta manera se da un contenido real y tangible de la idea de "aprender a aprender".
- Desarrollar la participación creativa y cooperativa. Esto facilita la interacción entre iguales y supone nuevas ventajas: se fomenta la colaboración entre compañeras y compañeros y se enriquecen los aprendizajes, ya que pueden beneficiarse de los conocimientos del resto, contrastar nuevas hipótesis, ...
- La hegemonía del libro de texto y la supeditación del proyecto curricular al mismo y a la guía didáctica de la editorial correspondiente, han supuesto

una comodidad para el profesorado, pero también la creación de una dinámica rutinaria que en nada se adapta a la diversidad del alumnado y a sus preferencias, y en la que éste permanece como sujeto pasivo. Pasar de una dinámica en la que todo nos lo dan hecho a otra en la que hay que elaborarlo, supone una concienciación previa y una predisposición clara.

- La formación del profesorado, que además de pobre en este sentido está ligada a la disciplinaria, a la especialización en una materia concreta, que hace complicado abordar temáticas relativas al currículum integrado y plantea una sensación de inseguridad a la hora de alejarse de esa estructura disciplinar.
- La propia legislación educativa, que aunque en sus aspectos generales habla de globalización e integración curricular, acaba reduciéndose a propuestas curriculares de contenidos distribuidos por áreas, aisladas las unas de las otras.
- La presión social y desde otros estamentos educativos (familia, inspección, dirección), que aprecia como un riesgo para el nivel y resultados académicos el alejarse del modelo convencional tradicional.
- La creencia de que la interdisciplinaria del proyecto, en la mayoría de los casos, provoca una falta de profundización en cuanto a los contenidos curriculares.

Pero un proyecto de trabajo en el aula no puede circunscribirse a la improvisación, requiere una planificación que permita centrarse en una intervención educativa con sentido unitario, que nada tiene que ver con la tradicional “programación”, entendida como la elaboración de una serie de secuencias fijas para su traslado al aula. La planificación a la que aludimos debe estar enfocada a plantear el aprendizaje de acuerdo con una secuencia lógica y dentro de una continuidad, evitando planteamientos cerrados y permitiendo, en cada momento, la adaptación a las vicisitudes que puedan aparecer.

Para desarrollar un proyecto de trabajo es conveniente centrarse en una serie de fases o momentos, que marcan cada uno de sus puntos de evolución, y que presentamos en los puntos que vienen a continuación de éste. Hay que insistir en que los momentos que aquí presentamos no son momentos rígidos ni estáticos, no obedecen a fases fijas y predeterminadas que hayan de seguirse en el desarrollo de un proyecto. Éste debe ser algo dinámico, en continua evolución y adaptado a los avatares y propuestas que vayan surgiendo en el grupo. Alguien podría pensar que en esta forma de trabajo las y los docentes poco o nada tienen que hacer, que queda casi al margen de todo y que el alumnado actúa por sí solo. Nada más lejos de la realidad, la habilidad de cada profesora o profesor para encauzar sutilmente y sin imponer el funcionamiento y los trabajos del grupo, es indispensable para obtener resultados satisfactorios. Hay que ser imaginativas e imaginativos si queremos despertar la imaginación. Hay que ser creativas y creativos si queremos desarrollar la creatividad.

Pero el desarrollo del proyecto se registra en **dos ámbitos** complementarios: el que efectúa el equipo docente con objeto de articularlo con pertinencia y calado

educativo y la reconstrucción que se produce en el aula con objeto de presentarlo y adecuarlo a la situación concreta de un colectivo específico (Pozuelos, 2007). Es decir, desde el **ámbito del diseño y planificación del proyecto**, que corresponde a una intervención exclusiva de los docentes, y desde el **ámbito de la dinámica de la clase**, de la puesta en marcha del proyecto, con la intervención del alumnado protagonista.

Nos ha parecido interesante seguir las fases que Pozuelo (“El trabajo por proyectos: fundamentos y orientaciones para la práctica”, 2007) propone, por lo que las que aquí presentamos están basadas en dicha propuesta:

1. Selección de la temática y contacto inicial.
2. Análisis de contenido. Exploración inicial y definición del objeto de estudio.
3. Análisis didáctico. Plan de trabajo.
4. Diseño didáctico. Desarrollo del plan de trabajo.
5. Evaluación.

En cada una de ellas vamos a reflejar los dos ámbitos, con el fin de dar mayor unidad al trabajo a desarrollar y facilitar una visión global del mismo. Daremos también algunas orientaciones y estrategias para facilitar su comprensión y su aplicación práctica. Se trata de aprender qué es un proyecto y cómo se trabaja por proyectos, pero también como las TIC pueden ayudarnos a trabajar por proyectos, gracias al enorme caudal de recursos que nos ofrecen (especialmente los relativos a Internet y la web 2.0) y que suplen la escasez de los mismos, que hasta la generalización de éstas se detectaba.

A nadie se le escapa que trabajar por proyectos presenta una serie de dificultades, **dificultades** que una buena parte de vosotros y vosotras plantearéis. Pero un análisis de las mismas revela que, más que fallos en esta modalidad de trabajo, se trata de reticencias e inseguridades a la hora de abandonar el modelo tradicional y sustituirlo por éste.

Sin embargo, todos estos impedimentos no deben frenarnos. Ante ellos podemos optar simplemente por centrarnos en la mejora de la metodología clásica, que hemos venido aplicando, o podemos superarlos y adoptar una actitud transformadora en la línea de una educación reflexiva y trabajar para llevarla adelante.

### **Secuencia de los proyectos.**

Un aspecto importante que surge a la hora de trabajar proyectos es el tiempo escolar, el cuándo y el cuánto tiempo se les puede dedicar. Hay que partir de la base de que el trabajo por proyectos rompe con la concepción tradicional del tiempo escolar y no se ciñe a parámetros cerrados. Por lo tanto, hay que contemplar esta variable desde tres perspectivas distintas:

- La primera es la duración recomendable de un proyecto. No se trata de una variable cerrada y cada proyecto puede tener una duración distinta.

En algunas experiencias se elige un eje temático central, para todo el curso, y luego se va desmenuzando en proyectos que lo desarrollen. Tiene el inconveniente de resultar un tanto tediosa, al estar todo el año centrados en un mismo tema general.

Otra forma, poco frecuente, consiste en dedicar un día de la semana (“día integrado”) a trabajar por proyectos, compaginando así el modelo tradicional con éste. Es una opción muy poco recomendable, porque con ella, el trabajo por proyectos, no pasa de ser algo anecdótico y casual.

La más frecuente consiste en dedicarle unas cuatro semanas, que parece un tiempo idóneo para mantener el interés del alumnado y para el desarrollo, sin prisas, de las distintas fases.

- La segunda sería el número de proyectos que conviene plantear en un curso escolar. Para esto no hay nada fijo, debe ser a criterio del profesorado. Normalmente se comienza alternando los proyectos con el modelo de trabajo tradicional, para pasar solamente al trabajo por proyectos, en cuanto se adquiere soltura.
- La tercera variable es la distribución semanal del proyecto. Aquí se producen dos planteamientos distintos:

El primer caso corresponde a proyectos integradores, que globalizan las distintas áreas del curso. Aquí hay quien dedica la totalidad del tiempo escolar. Sin embargo, y especialmente en un tercer ciclo de primaria, es que haya contenidos específicos que no quedan bien trabajados con el proyecto. Por eso suele ser habitual dedicar una franja horaria al proyecto y luego trabajar esos contenidos, por área u organizando talleres específicos.

En algunos casos el proyecto se concibe para trabajar solamente los contenidos de un área, por lo que se le dedicaría únicamente las horas que dicha área tenga asignadas. Esta opción no suele ser frecuente, porque en realidad no tiene mucho sentido desde una perspectiva integradora.

## Fases.

Si vamos a trabajar por proyectos utilizando las TIC, lo primero que debemos hacer es proveernos de un soporte digital en el que podamos colocar y compartir toda la información que vayamos recopilando y construyendo sobre el proyecto. Pero al mismo tiempo es conveniente divulgar lo que hacemos y enseñar a nuestro alumnado a compartir sus aprendizajes, fomentando la colaboración con los demás.

Para este cometido hay dos herramientas idóneas: los **blogs** y los **wikis**. La primera resulta algo más fácil de utilizar y es adecuada cuando se va a trabajar individualmente. La segunda es algo más compleja, pero resulta más idónea si se quiere trabajar en grupo o para desarrollar que vayan a realizarse colaborativamente, entre diversos grupos.

# Fase I.

## SELECCIÓN DE LA TEMÁTICA Y CONTACTO INICIAL.

Este primer momento es uno de los más importantes del proyecto. Dependiendo del grado de interés del tema del proyecto, su desarrollo puede ser mucho más fácil y motivador.

Se trata de elegir el tema que actúe como eje central del proyecto y definirlo en relación con las demandas que plantea el alumnado. Esta elección tiene características diferentes en función de la edad del mismo. El profesorado ayudará al alumnado a presentar información sobre las propuestas temáticas que se planteen, para facilitar su argumentación y el debate para la selección.

El desarrollo de esta fase, al igual que el de las demás, no es ajeno a la intervención del profesorado, sino que requiere una conducción acertada para garantizar su efectividad. Seguidamente vamos a describir las actuaciones a realizar en esta fase, tanto desde el ámbito del trabajo en el aula como desde el de la planificación docente.

- Lo primero que hay que hacer es elegir el tema sobre el que va a tratar el proyecto. Se abrirá una discusión en la que se presenten las distintas posibilidades temáticas, que parezcan oportunas y de interés. Se debatirán los argumentos que avalen las distintas propuestas, hasta que se vea cuál es la más aceptada y que se configura como tema del proyecto. Se trata de consensuar en la asamblea de clase esta elección, para que sea aceptada por todos y todas, consiguiendo que se impliquen en la trayectoria que se inicia.
- Esta elección temática puede realizarse de diversas formas:

*El profesor o profesora considera que hay algo que es necesario trabajar para para tocar un punto básico del currículum y que no va a ser fácil ni lógico que el alumno/a lo proponga.*

Se trata de una situación típica de un aula en la que no se trabaja habitualmente por proyectos. Empieza por no hacer partícipe al alumnado de la elección del tema, lo que disminuye su motivación. Tiene un carácter superficial y, si se quiere que tenga una cierta garantía de éxito, es necesario perfilar mucho las actividades a desarrollar para presentar una propuesta de tareas de investigación, en cuyo diseño debería participar el alumnado, que pueda desarrollarse desde una perspectiva colaborativa.

*Partir de asuntos convencionales y tradicionales (“La primavera”, “Los animales”, “Las plantas”, etc.).*

Tiene la ventaja de presentar la imagen de que se está trabajando lo esperado, los temas tradicionales y que, por tanto, no hay desviación del currículo clásico. Normalmente la elección del tema se hace sobre una propuesta, guiada por el profesorado, que abarca solamente temas de este

tipo y que responde a una estrategia centrada en los aspectos curriculares a desarrollar.

Suele ser bastante frecuente cuando se trabajan proyectos en Infantil, pero no está conectada directamente con el alumnado y resulta bastante artificial.

*Tomar, como eje temático, celebraciones o fechas clave.*

Hay temas que hay que trabajar obligatoriamente, porque se trata de conmemoraciones que hay que celebrar (“Día de Andalucía”, “La Constitución”, “Blas Infante”, ...). En estos casos el profesorado, en lugar de intentar hacer un “hueco” en una programación ajustada, decide dedicarse de pleno a ello y recurrir al trabajo por proyectos para cubrir la conmemoración.

La primera objeción es que se trata, de nuevo, de una temática impuesta por el profesorado, que no ha sido consensuada con el alumnado. Es típica, al igual que la anterior, en aulas en las que sólo se recurre al trabajo por proyectos para trabajar temáticas amplias y transversales, que no se sabe bien cómo hacerlo desde la perspectiva curricular tradicional. Tiene el mismo inconveniente que la propuesta del punto anterior: superficialidad y falta de conexión con el alumnado.

*Seleccionar un tema que despierte la atención de la clase.*

El profesor o profesora provoca un debate en torno a un suceso que haya podido ocurrir en la clase, en el colegio o en el entorno próximo (un pájaro que ha entrado por la ventana, un eclipse de sol, ...). Si en el debate inicial se produce un contacto acertado, mediante la aportación de información que pueda resultar motivadora, con el tema en cuestión, puede resultar bastante interesante. Evidentemente es una modalidad que sólo podrá utilizarse circunstancialmente, cuando ocurra algo que pueda resultar atractivo.

*Basarse en los intereses del alumnado, en temas que deseen solucionar, en temas que les preocupen y les afecten, partir de sus propuestas en la asamblea de clase y negociar un tema que permita articular adecuadamente el proceso de enseñanza-aprendizaje.*

Es uno de los procedimientos más adecuados, ya que parte de los intereses del alumnado y le da protagonismo en la elección. Sin embargo, como algunos autores opinan, los intereses pueden estar influidos por factores externos al alumnado (televisión, publicidad, ...), por lo que es necesario explorarlos en profundidad para no acabar seleccionando temas que puedan resultar triviales y acaben dando poco de sí.

*Elegir un tema relacionado con la problemática social o personal que afecte al alumnado, un tema de actualidad candente, una situación que un alumno/a ha vivido y propone a los demás para su estudio, ...*

Es otra de las propuestas más efectivas, puesto que la temática estará relacionada con situaciones de la vivencia personal del alumnado, que despertarán la curiosidad e interesarán a los miembros del grupo. Un buen diseño de las tareas permitirá establecer una buena relación con los contenidos y competencias del currículum.

Cuando se trate de temas relacionados con la problemática social, habrá que documentar bien la propuesta para que todo el alumnado entienda el sentido del eje temático y lo pueda hacer suyo.

- Una vez elegido el tema del proyecto, el profesorado revisará en qué medida conecta con los intereses y características del alumnado, así como la relevancia que tiene para su estudio y la **relación que guarda con los contenidos y las competencias básicas**.
- No todo se puede abordar, del mismo modo, desde el ámbito escolar. Habrá que dar prioridad a los asuntos que mejor conecten con los intereses del alumnado, que tengan mayor pertinencia curricular o relevancia social. El profesorado, que en esta fase tiene una responsabilidad especial, deberá estudiar y contrastar las propuestas del alumnado con las necesidades de aprendizaje.

Un tema será elegido como eje central del proyecto si tiene suficiente coherencia y resulta adecuado para su tratamiento en el aula, partiendo de las características e intereses del alumnado. Habrá que intervenir en el debate, las veces que sean necesarias, para orientarlo y conseguir que la elección sea adecuada.

- En esta fase se realizarán actividades encaminadas a lograr una visión general del tema y a despertar el interés del alumnado, para motivarlo sobre el tema elegido. Se trata de proporcionar al alumnado las ayudas necesarias para que tenga un primer contacto con la temática del proyecto: invitar a un conferenciante, preparar un vídeo (o seleccionar uno de Internet), buscar información en Internet y preparar un pequeño dossier informativo, etc.

### **El trabajo por proyectos y la diversidad.**

Éste es un tema que no se suele mencionar, porque la mayoría de autores y profesorado que trabaja por proyectos lo considera como un proceso idóneo para la integración de la diversidad. Sin embargo, Pozuelo (“Trabajo por proyectos en el aula: descripción, investigación y experiencias”) lanza una pregunta interesante: *¿todos los escolares tienen que seguir la misma secuencia y el mismo tema?* Para esta pregunta ofrece una recapitulación de respuestas, que se pueden sintetizar del siguiente modo:

- Lo más extendido es establecer un itinerario común en torno al tema elegido que, con pequeñas adaptaciones, realiza todo el alumnado del aula.

- Otra bastante extendida consiste en dividir el tema en dos secciones. La primera es un tronco común que todo el alumnado debe abordar. La segunda se articula en subtemas, derivados del tronco común, que respondan a las distintas necesidades de diversidad en el aula.
- Por último, hay quien desarrolla varios proyectos a la vez. Unos tratan sobre temáticas diferentes y sin conexión entre ellos, opción no muy recomendable por lo complejo que resulta fragmentar el grupo y llevar varios proyectos al mismo tiempo, además de no integrar al alumnado en el grupo. Otros parten de un tema común y diversifican su estudio, lo que resulta más conveniente ya que no se pierde la cohesión del grupo y se puede articular la participación de todo el alumnado en la investigación a realizar, aunque sea a distinto nivel.